

## 10. En camino hacia el cumplimiento del yo

Que Cristo “nos conduzca a todos a la vida eterna”, escribe San Benito en el colofón de la Regla (RB 72,12).

Los que siguen a Cristo son conducidos por Él a la vida eterna, que no es sólo la vida después de la muerte, sino la plenitud de la vida en Cristo que se nos da para disfrutar juntos ya en esta vida terrenal. También aquí San Benito nos habla de un “camino sinodal”. El seguimiento de Cristo es el camino sinodal por excelencia, que no podemos hacer solos, es decir, sin Él y sin la compañía eclesial de personas que el Señor pone a nuestro lado.

Queda claro desde el principio que toda la abnegación que nos pide la Regla para seguir a Cristo no es para anular el yo, sino para su cumplimiento. Nuestro yo no se realiza en sí mismo, no está hecho para realizarse en sí mismo: está hecho para realizarse en el Hijo de Dios que nos lleva al Padre.

Así es como debemos entonces escuchar las palabras de San Benito que hemos citado: “Negarse a sí mismo para seguir a Cristo” (RB 4,10), así es como se nos pide que entendamos e iniciemos nuestro seguimiento de Cristo. Luego, ya en el capítulo 4 sobre los instrumentos de las buenas obras, la Regla comienza a enumerar toda una serie de modos y prácticas de mortificación y caridad que declinan en diversas circunstancias y ocasiones nuestra negación de nosotros mismos para seguir a Jesús: “Castigar el cuerpo. No darse a los placeres, amar el ayuno. Aliviar a los pobres, vestir al desnudo, visitar a los enfermos, dar sepultura a los muertos, ayudar al atribulado, consolar al afligido. Hacerse ajeno a la conducta del mundo” (RB 4,11-20). Entonces, es como si San Benito iniciara otra sección de instrumentos de buenas obras que comienza: “No anteponer nada al amor de Cristo” (4,21). De hecho, a continuación, enumera varios instrumentos que trabajan sobre nuestros sentimientos, virtudes interiores, humildad, etc. Pero lo que quiero subrayar ahora es que los instrumentos introducidos por la petición de negarse a sí mismo para seguir a Cristo, después de sólo tres prácticas ascéticas de mortificación del cuerpo, pasan inmediatamente a prácticas de caridad y misericordia hacia los pobres, los atribulados, los enfermos, los afligidos, los muertos. Incluso en la continuación de la Regla, Benedicto siempre favorece una negación de sí mismo que tiene como objetivo el amor fraternal, especialmente de los pobres. ¿Por qué esto? Sencillamente porque este es el camino de la vida de Cristo, y si debemos negarnos a nosotros mismos para seguirle, debemos seguirle por el camino que Él recorrió, y el Evangelio es claro al mostrarnos que el camino de Jesús, aun viviendo la abnegación, fue sobre todo un camino de caridad, de servicio a la humanidad necesitada y afligida. A menudo, Jesús y los discípulos no tenían ni siquiera tiempo para comer, pero no porque estuvieran ayunando u orando, sino porque estaban atrapados por la necesidad de la multitud (cf. Mc 6,30). Los monjes y las monjas no debemos olvidar esto, ni tampoco los ermitaños, porque si lo olvidamos corremos el riesgo de encontrarnos siguiendo caminos individuales, engañándonos a nosotros mismos con que estamos siguiendo a Jesucristo. En cambio, sólo nos seguimos a nosotros mismos. ¿Es esto negarse a sí mismo?

Para seguir a Cristo, pues, debemos tener una preocupación constante por seguirlo realmente, por seguir su presencia real, por seguir realmente sus pasos, su vida, y no un Jesús que imaginamos según nuestras propias comodidades y ambiciones, incluso espirituales y ascéticas. No hay peor manera de buscar los propios intereses en lugar de los de Jesucristo que engañarnos a nosotros mismos pensando que los intereses de Cristo coinciden con los nuestros, que son nuestros intereses que “maquillamos” con algún eslogan evangélico, alguna teorización o intención piadosa. Estoy seguro de que Judas llegó a traicionar a Jesús con la convicción de que estaba cumpliendo con los intereses de Jesús, de que lo seguía de verdad, de que de hecho lo seguía mejor que nadie.

¿Qué nos salva de esta ilusión desviada que puede ser catastrófica para nuestra propia vida y vocación, y también para las de los demás? Es aquí donde debemos meditar sobre los votos que profesamos y los compromisos que asumimos. ¿Por qué hacer votos? ¿Por qué prometer obediencia, pobreza, castidad, conversión a la vida monástica y estabilidad? ¿Por qué los laicos se comprometen con votos matrimoniales? ¿Por qué todos los fieles se comprometen con los votos bautismales? Al fin y al cabo, debería ser por una razón muy sencilla: estar siempre orientados a seguir verdaderamente a Cristo y no a nosotros mismos, estar seguros de que seguimos el camino de Cristo y no el nuestro, hacer los intereses de Cristo, su voluntad y la del Padre, y no los nuestros.

En el capítulo 72 de la Regla, San Benito escribe al respecto: “Nadie buscará lo que juzgue útil para sí [*quod sibi utile iudicat*], sino, más bien, para los otros” (RB 72,7). Es sobre todo una cuestión de juicio, de discernimiento. Ciertamente, mi propio interés siempre me parece más interesante y alegre que el interés del otro. Sin embargo, esta sensación no se corresponde con la verdad. Lo experimentamos a menudo, cuando buscamos absolutamente nuestro propio interés, nuestro propio placer, nuestra propia ventaja, y entonces nos encontramos vacíos, tristes, decepcionados, disgustados con nosotros mismos y con lo que hemos conquistado. Nuestro corazón no miente, nos hace sentir la verdad de las cosas, de la vida, de las relaciones con los demás. Nos hace sentir que el Evangelio de Cristo, que muchas veces nos dice lo contrario de lo que parece ser nuestro interés, tiene razón, es el juicio justo y verdadero sobre nosotros, sobre la vida, que nos hace buscar nuestro verdadero interés. Así, con el tiempo comprendemos que si realmente queremos la felicidad, que es lo que debe interesarnos por encima de todo, necesitamos que nos ayuden a cambiar nuestro juicio sobre lo que es bueno para nosotros y para todos. Necesitamos que nos ayuden y apoyen para seguir a Cristo y el evangelio en lugar de lo que nos parece atractivo. Para eso están los votos.